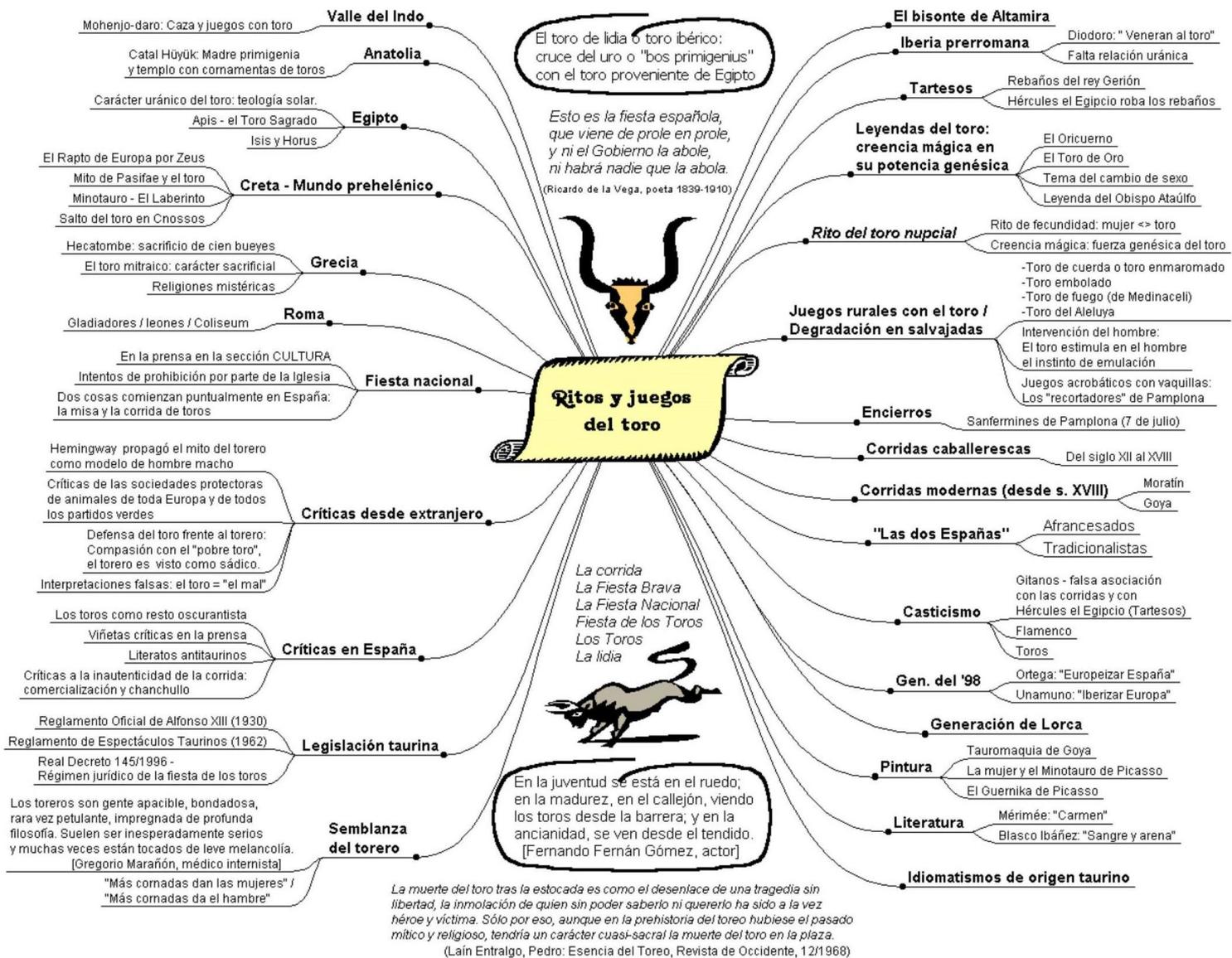


POLIVALENCIA DE LA FIGURA DEL TORO



LA FIGURA POLIVALENTE DEL TORO

El Toro como factor económico desde la invención de la agricultura el toro fue utilizado como animal de trabajo, como fuente de productos secundarios y como fecundador.

El Toro símbolo de poder y de autoridad: A lo largo de la historia, el símbolo del Toro, era sinónimo de poder. La posesión de este bovino era un símbolo de jerarquía y

poder económico. Sus astas, lucidas por Dioses, reyes y guerreros fueron un distintivo de rango. En la Edad Media, el toro constituyó la imagen del evangelista San Lucas.

El Toro expresión de lo sagrado: El toro está asociado con la fertilidad deriva de sus facultades genéticas. Pronto se perfiló como pareja ideal de la Gran Diosa Mediterránea y como encarnación de divinidades celestes y astrales relacionadas con la renovación de la naturaleza. Es representado mediante símbolos mágicos y protectores, como imagen de fertilidad, su papel en el matrimonio sagrado (hierogamia) y como símbolo celeste.

El Toro como animal de sacrificio. El toro fue la víctima preferida de la divinidad. Las religiones místicas convirtieron su sacrificio en prenda de salvación. La muerte por degollamiento fue la fórmula más utilizada. Fue de gran importancia la comida ritual de los restos sacrificados por los participantes.

El Toro y el mundo funerario: Diferentes culturas mediterráneas muestran imágenes taurinas en entierros de todo tipo, que vinculan el más allá al poder regenerador del toro. Se manifiesta la presencia de la "Diosa Madre", como un símbolo de la Tierra, que bajo diversas advocaciones se veneró en todo el Mediterráneo.

Mitos y creencias taurinos: El toro es objeto de mitos y leyendas como Europa, Dirce, Teseo, etc., en las que el toro protagoniza diversos episodios.

Juegos del hombre y el Toro: Prácticas cinegéticas están en el origen de los juegos taurinos que desde la antigüedad han sobrevivido hasta hoy. Mesopotamia, Egipto, Creta, Grecia y Roma muestran antecedentes lúdicos del enfrentamiento entre el hombre y el toro.

«Las religiones antiguas han utilizado el toro, al igual que tanto otros animales especializados, como víctima en los sacrificios; independiente de esta utilización del toro para fines de carácter religioso, lo han elegido a veces como objeto de culto, ya bajo la especie de la diversa potencia animal en sí misma, ya como encarnación de la divinidad en ciertos sujetos de la especie bovina, que en muchos casos ha evolucionado hasta concebir al animal como un mero símbolo de la divinidad, un heraldo o un servidor de ella misma.

La acentuada evolución del teriomorfismo [transformación de un ser humano en otro animal] hacia el antropomorfismo en la religión antigua señala inexorablemente el progresivo empobrecimiento del toro como figura religiosa.

Hay otra dirección en la que el toro, a veces, alarga su vigencia; como, por ejemplo, en ciertas religiones místicas. Su función está ahora vinculada al sacrificio y a la fertilidad, y se baja en la concepción arcaica del valor mágico fecundador de la sangre.

Si en las religiones nacionales el toro solo puede perdurar como símbolo y en las místicas como víctima, en la magia popular el toro solo puede mantenerse a condición de desaparecer como objeto religioso, introduciéndose en la esfera profana.

El germen lúdico que posee por naturaleza favorece este tránsito.»

[Álvarez de Miranda, Ángel: *Ritos y juegos del toro*. Madrid: Taurus Ediciones, 1962, p. 209 s.]

PRESENCIA DEL TORO EN EL DESARROLLO DE LAS CULTURAS

En la historia y en las leyendas de las más antiguas culturas, el toro ha mantenido relación profunda con la humanidad. Desde tiempos remotos, la especie bovina ha proporcionado al hombre alimento, fuerza de trabajo y materia prima para elaborar útiles e indumentarias.

Los testimonios del arte rupestre testimonian el carácter simbólico que en todas las civilizaciones posteriores poseyó el buey o el toro: fue uno de los animales más queridos en los sacrificios, tuvo un constante protagonismo en muchos ritos funerarios, y encarnó, por encima de todo, el símbolo de la potencia sexual y la fertilidad masculina.

En el paleolítico el toro era el símbolo de la vegetación y de la regeneración de los animales. Su cornamenta simbolizaría una fase lunar.

«En las pinturas paleolíticas y neolíticas de bóvidos suele estar ausente la actitud ithiphálica; generalmente son de tamaño reducido o no se observa la acentuación de los órganos de la generación.» [Álvarez de Miran, 1962: 11]

El toro fue símbolo de fertilidad en muchas civilizaciones agrarias, siempre vinculadas a la "madre Tierra". En Creta se adoraba como "diosa de las serpientes" y su imagen se situaba en el interior de cuevas.

El toro fue también víctima propiciatoria en los sacrificios rituales, algunos de los cuales podrían tener carácter iniciático a la vida adulta (como "salto del toro" o taurokathapsia en Creta, según algunos autores).

Las creencias taurinas de la cultura minoica (Creta) podrían proceder de Anatolia, aunque todas las otras culturas del ámbito mediterráneo o de Oriente Próximo (Mesopotamia, Persia, Palestina, ciudades-estado fenicias, Egipto, etc.) dieron gran importancia al toro en sus ritos y mitos.

Al perderse el significado religioso o mítico del toro, los ritos se fueron convirtiendo en juego o deporte y la tauromaquia se acabó vaciando de su contenido religioso, conservando solo su carácter lúdico o folklórico. O convirtiéndose, como en España, en "fiesta nacional".

Pero la presencia del toro en el desarrollo de las civilizaciones surgidas en torno al Mediterráneo fue constante, ya desde las cuevas paleolíticas de la zona franco-cantábrica y levantina. El toro fue asociado (como otros animales astados) a la regeneración de la vida por la semejanza de su cornamenta con las fases de la luna.

Con la invención de la agricultura, el toro se fue asociando más a la idea de fertilidad. La sangre derramada del toro fertilizaba y regeneraba la vida.

Más tarde se fue asociando con el mundo uránico (astral). Fue símbolo protector en Mesopotamia (toros alados).

El toro estuvo muy presente en el Oriente Próximo en el culto a Baal o en el «becerro de oro» que adoraron los hebreos tras su huida de Egipto. En Egipto el dios Apis era hijo de Isis y de una vaca fecundada por un rayo del sol (entre los cuernos llega el disco solar). En el helenismo (conquistas de Alejandro Magno), Apis se veneró como o dios del inframundo y de la fertilidad.

Fue muy notoria la presencia del toro en la mitología clásica grecolatina. Su papel de símbolo de la potencia viril se manifiesta en el mito del rapto de Europa y los amores adulterinos de Pasífae.

En la península Ibérica, en la mítica Turdetania o Tartessos (Baja Andalucía, alrededor de la desembocadura del Guadalquivir) era conocido el mito del rey Gerión, criador de unos toros bravos, cuyo robo fue uno de los doce penosos trabajos impuestos a Hércules. El historiador griego Estrabón, nacido en el año 63 a. C., todavía se hacía eco de estas creencias legendarias.
